

## ¿Es la moda del QHJ (WWJD) una Violación del Segundo Mandamiento?

---

Rev. Christopher J. Ortiz  
1 de Junio, 2005

En una ocasión un erudito dijo en tono de broma, “Dios creó al hombre, ¡y el hombre le ha devuelto el favor!” – en verdad una declaración cierta cuando uno considera el *pueblo fantasma* teológico del Cristianismo Norteamericano. En el fondo los errores teológicos son los mismos que aquellos que han acuciado a la humanidad desde el Huerto de Edén – la confusión de la imagen de Dios.

El segundo mandamiento, “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (Éxo. 20:4), revela una estricta prohibición sobre crear cualquier representación física de Dios con medios materiales tales como la madera y la piedra. Excluyendo al paganismo declarado, uno pudiese pensar que este mandamiento ha perdido su relevancia en el mundo del siglo veintiuno. Pero dejemos al hombre moderno que labre con sus pensamientos lo que una vez labraba con su cincel. En la sutileza del pensamiento el hombre labra una imagen de Dios que le refleja a sí mismo y su propia determinación de los actos de Dios.

Este es el caso con la moda pasajera denominada QHJ (¿Qué haría Jesús?) (W.W.J.D., por sus siglas en inglés). Pues toda la supuesta sofisticación del hombre ha reducido el Cristianismo a un slogan en brazaletes y camisetas. Esto no provoca ninguna sorpresa. Es el desarrollo de una teología retrasada mental de la imagen y el carácter de Dios. El evangélico promedio de hoy está rehaciendo a Dios a su propia imagen, y el reflejo es una distorsión del concepto Bíblico de Dios.

Cuando usted mezcla un estilo de fe centrado en el yo y orientado a la experiencia con la psicología pop de una cultura dominada por los infomerciales, obtiene interesantes enfoques éticos tales como el fenómeno QHJ. La iglesia moderna se rodea con gurús de auto-ayuda y expertos corporativos en lugar de hacerlo con la ley de Dios. Tan pronto hemos olvidado los recursos del Rey David: “Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros” (Sal. 119:24).

### ¿Qué Tipo de Personalidad Tienes?

Lo que antes sucedía sólo en las corporaciones ahora es lo corriente en las iglesias contemporáneas. Por años, los líderes de los negocios, en un esfuerzo por crear mejores relaciones entre los trabajadores, contrataron los costosos servicios de gurús de la personalidad para hacerle pruebas a cada uno de los empleados con extensos perfiles de personalidad. El objetivo era ayudar a los empleados a entenderse mejor a sí mismos lo mismos que las personalidades de sus compañeros trabajadores. Se espera que, con una mejor conciencia de la personalidad de sus asociados estuvieran menos inclinados a ofenderles.

Hay muchos sistemas, y cada uno divide la amplitud de la personalidad humana en

diferentes categorías. En una ocasión fui examinado con el sistema DISC (en mi iglesia, claro) y descubrí que era tanto un Elevado D (Dominante) y un Elevado I (alguien que influencia). Esto significaba que era un líder dominante y un pensador en blanco y negro, ¡y aún así me gustaban las fiestas con comida! Las otras dos categorías, S (Firme) y C (Cautó), eran muy bajas en ese punto de mi vida – aparentemente no tenía equilibrio.

No estoy sugiriendo que sistemas como el DISC sean pecaminosos o inútiles – lejos de eso. Como cualquier otra “ciencia” ello revela las maneras extraordinarias y maravillosas en las que Dios nos ha hecho. Pero, como cualquier otra ciencia, también puede usarse mal para reforzar la centralidad en el hombre del hombre contemporáneo. La popularidad de sistemas de la personalidad como el DISC compite con la ética Bíblica a medida que los Cristianos ven al mundo y a Dios a través de los lentes de la auto-conciencia. Cuando la auto-conciencia se mezcla con la ética, tienes la receta para rehacer la imagen de Dios. Este es el caso con el fenómeno QHJ (WWJD).

### **Nuestro Propio Jesús Personal**

QHJ es una pregunta que cuestiona cuál sería la respuesta de Jesús a éticas de situación. El reto inmediato con el que somos confrontados es simplemente a “quién” le estamos preguntando. Ciertamente, no es a Dios. Es inconcebible que alguien inquiriera de Dios el Padre en cuanto a lo haría Su Hijo. Eso haría del Padre un mediador. No, la pregunta está siendo planteada con respecto al hombre mismo. Los individuos están consultándose a sí mismos y a su propio concepto (o “imagen”) de Dios cuando se preguntan qué haría Jesús.

¿Son iguales todos los conceptos de Dios que tiene el hombre? De ningún modo – hay tantos conceptos de Dios así como hay diversas personalidades. Un Cristiano que esté demasiado consciente de su propio perfil de personalidad tendrá la tendencia a ver a Jesús reflejado a través de esa imagen. De modo que, una personalidad Dominante o “D” verá la respuesta de Jesús como directa y fuerte, mientras que alguien con personalidad influyente, “I”, verá a Jesús respondiendo como lo hace Oprah. Preguntar “¿Qué haría Jesús?” es en realidad preguntar qué haría el individuo porque el carácter de Dios está siendo exprimido a través de la pequeña abertura de esa personalidad humana limitada.

Debido a nuestro individualismo, estamos tallando imágenes vanas de Cristo las cuales consultamos para nuestra ética de situaciones. Esto es acercarse a la violación del segundo mandamiento que prohíbe las imágenes vanas. Responder preguntas éticas es importante, pero si en verdad quiere saber lo que Jesús haría, lo que necesita es mirar en una dirección que no está lejana.

### **Q.D.E. (¿Qué ha dicho la Escritura?)**

Romanos 4:3 pregunta, “¿qué dice la Escritura?” cuando Pablo está discutiendo los fundamentos para la justicia Bíblica. En Gálatas 4:30 el Apóstol hace la misma pregunta cuando discute el asunto divisivo de la ley y el evangelio. Cuando tales asuntos teológicos complicados como estos se resuelven sólo por una estricta apelación a las Escrituras, es asunto de razón decir que la ética situacional debe doblar su rodilla de la misma manera. No debe haber una consulta a un Jesús hecho a la imagen de nosotros mismos, sino más

bien una investigación objetiva del estándar perdurable de la ley de Dios (Salmo 19:7-11).

Renunciemos a reducir nuestra fe a consignas. Que no seamos identificados por calcomanías en los parachoques, tatuajes y brazaletes. Que nuestra identidad se encuentre en el eterno Hijo de Dios quien obedeció la Palabra de Su Padre en todas sus dimensiones. ¿Qué haría Jesús? Obedecería la voluntad de Su Padre tal y como ha sido dada a través de las voces de la ley y los profetas. ¿Quiénes somos nosotros para vivir por encima de ese mismo estándar?

---

*El Rev. Christopher J. Ortiz es el Editor de **Fe para la Totalidad de la Vida** y es el Director de Comunicaciones de la Fundación Calcedonia.*